



Título: Pautas conceptuales y metodológicas para la formación y desarrollo de la cultura histórica de los estudiantes de la enseñanza media

Autores:

Lic. Álvaro E. Torres Baez

alvaroenriquetb@gmail.com

Secundaria Básica Romualdo de la Cuesta, Cuba

Dr. C. José Ignacio Reyes González

Jioserg@ult.edu.cu

Universidad de Las Tunas, Cuba

Dra. C. Yoenia Olivia Infante Cabrera

oliviainfante2@gmail.com

Recepción: 12 de octubre de 2022

Aceptación: 22 de noviembre de 2022

Publicación: 15 de enero de 2023

Resumen:

El objetivo del presente artículo es fundamentar algunas pautas teórico-metodológicas para la formación y desarrollo de la cultura histórica de los estudiantes en la enseñanza media como una dimensión de la cultura general integral. Se utilizó la metodología de la investigación documental argumentativa, y diversas perspectivas teóricas, como la Didáctica de las Ciencias Sociales, la concepción dialéctico materialista desde la Historia Social integral y el Enfoque histórico cultural, para asumir una posición crítica que sustente la necesidad de fomentar el desarrollo de la cultura histórica en los estudiantes de Educación Media en el contexto del modelo de la educación cubana.

Palabras claves: Cultura, cultura histórica, cultura general integral



Title: Conceptual and methodological guidelines for the formation and development of the historical culture of high school students

Authors:

Lic. Álvaro E. Torres Baez

alvaroenriqueb@gmail.com

Secundaria Básica Romualdo de la Cuesta, Cuba

Dr. C. José Ignacio Reyes González

Jjoserq@ult.edu.cu

Universidad de Las Tunas, Cuba

Dra. C. Yoenia Olivia Infante Cabrera

oliviainfante2@gmail.com

Abstract:

The objective of this article is to base some theoretical-methodological guidelines for the formation and development of the historical culture of students in secondary education as a dimension of the integral general culture. The methodology of argumentative documentary research was used, and various theoretical perspectives, such as the Didactics of Social Sciences, the dialectical materialist conception from the integral Social History and the cultural-historical approach, to assume a critical position that supports the need to promote the development of historical culture in secondary education students in the context of the Cuban education model.

Key words: culture, historical culture, general and integral culture.

Introducción

La cultura es un fenómeno muy estudiado desde diferentes ciencias sociales, que ha esclarecido que su significado no se debe asociar solo a las manifestaciones artísticas, sino a toda la producción material y espiritual de los hombres y las mujeres, tal y como lo enfoca el materialismo dialéctico e importantes representantes del pensamiento cubano desde el siglo XIX hasta la contemporaneidad.

La educación es vital para el desarrollo de cada individuo y la sociedad, en tal sentido, tiene la esencial misión de preparar las nuevas generaciones para interpretar y transformar el mundo en que les ha tocado vivir.

La enseñanza y el aprendizaje de la Historia ocupan un lugar esencial en la formación del modelo de persona que aspira a formar el Sistema de Educación Cubano, cuyo objetivo principal es la modelación de un individuo capaz de vivir y participar en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

La cultura histórica es una necesidad social desde el momento en que los grupos sociales, y en este caso los adolescentes de la Educación Media, poseen - o adquieren - una conciencia histórica a través de la cual adecuan su presente y sitúan las esperanzas de su futuro.

Durante las últimas cuatro décadas el desarrollo de la cultura, la educación y la ciencia ha constituido una prioridad fundamental del Estado cubano. Esto se ha expresado no sólo en avances significativos en estos campos sino también en una cierta mentalidad y estructura de valores entre los profesionales, en particular los vinculados al campo de la educación y al quehacer científico-técnico, donde la responsabilidad social se haya ampliamente extendido.

Es una necesidad de la educación en Cuba, lograr que los profesionales de la educación tengan una sólida preparación arraigada en valores éticos que le

permitan cumplir su misión en el desarrollo social, y, en el caso de la Educación Media, conducir la educación integral de los adolescentes.

La Historia es una asignatura priorizada en la escuela por su alto potencial formativo humanista, al enriquecer el mundo espiritual de los adolescentes, aunque no siempre en la práctica se logra la preparación que se desea en ellos. La misma debe coadyuvar a develar de la actuación de hombres y mujeres en los hechos, fenómenos y procesos históricos durante la educación histórica; ello se manifiesta en el rescate de la memoria histórica, el desarrollo de la identidad en particular la nacional, el aprender a disfrutar y preservar el patrimonio histórico cultural y natural que impacta en la calidad de vida de los seres humanos, entre otros; todo ello incide en la formación de una conciencia histórica que como totalidad está impregnada de las diferentes formas de la conciencia social, como parte de la cultura general integral de los adolescentes. Se trata ahora de connotar desde lo didáctico a la cultura histórica, como núcleo de la cultura general integral.

La sociedad necesita que los adolescentes reconozcan en la Historia, por su naturaleza cultural, su extraordinario valor instructivo y educativo, que en esencia constituye una vía elemental en su educación desarrolladora e integral, que se apropien del contenido histórico y reflexionen sobre la actividad desplegada por los sujetos individuales y colectivos de la historia en diversos contextos, que no vean la historia solo centrada en el pasado, sino que a partir de la dimensión pasado-presente-futuro comprendan las diferentes etapas por las que ha ido atravesando la humanidad y aprecien las disímiles contradicciones existentes en el mundo desde la antigüedad y les permita ofrecer desde su óptica sus propias consideraciones.

Para el logro de lo antes expuesto un lugar importante lo ocupa el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, que exige el desarrollo de un conjunto dinámico y complejo de actividades del profesor dirigidas a la enseñanza y el

aprendizaje de los adolescentes. La actividad de aprender se refiere en primera instancia a la necesidad de generar aprendizajes productivos en los adolescentes, motivarlos para querer aprender, integrar la aplicación creativa de habilidades y destrezas en la vida, Lo que exige métodos productivos, reflexivos y dialógicos que potencien el protagonismo de los adolescentes, tal y como sustentan, Álvarez (2006), Infante (2008), Reyes (2013, 2017) y Sánchez (2016), entre otros.

La experiencia de trabajo del autor principal como profesor de Historia de la Educación Media le ha permitido la observación de clases de la asignatura, el intercambio con otros profesores en actividades metodológicas y de superación, así como en la interacción con adolescentes de la Educación Media en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, lo que ha posibilitado identificar las siguientes manifestaciones:

En los docentes

- Diseño y ejecución de tareas más centradas en garantizar las metas instructivas que las educativas, desaprovechando el potencial de este último del estudio de los hechos, procesos y fenómenos históricos universales, americanos, nacionales y locales de los programas vigentes.
- La actividad educativa que despliegan desde la clase de Historia es más formal que intencionada y consciente, transcurre de forma tradicional con la utilización de métodos reproductivos, predominio de actividades docentes de tipo teóricas y formas de organización que no estimula la motivación de los adolescentes.

En los estudiantes

- Algunos muestran un bajo nivel de dominio del contenido histórico de este nivel educativo.

- No comprenden la utilidad de aprender la historia y muestran desinterés y cierta indiferencia por los problemas sociales contemporáneos: internacionales, nacionales y comunitarios, que necesitan entender.
- Adoptan con más frecuencia una concepción de aprendizaje basada en la memorización, con tendencia a conocer la historia centrada en el resultado final.

La educación dirigida a potenciar la cultura de los estudiantes debe medirse por lo que aprendan realmente y eso se demuestra desde la comprensión de los problemas del mundo actual, en las circunstancias actuales los estudiantes de esta enseñanza no reflejan en sus modos de actuación haber adquirido una cultura general, donde el componente histórico desempeña un rol de máxima prioridad.

Hasta aquí se manifiesta una relación causa - efecto que debe ser atendida desde las posiciones de la ciencia pedagógica para lograr el ideal de hombre que aspira la sociedad, de ahí que constituya una necesidad elevar la cultura histórica de los estudiantes, sobre todo si se tiene en cuenta que el desarrollo acelerado de la ciencia, la técnica y la tecnología propicia el crecimiento a niveles insospechados de los volúmenes de conocimientos, los cuales no pueden ser transmitidos en su generalidad por los docentes a los estudiantes, la sociedad necesita de hombres que valoren e interpreten el mundo que los rodea, que no se queden en lo fáctico de los fenómenos históricos estudiados sino que penetren en su esencia, que indaguen en el conocimiento de la realidad; creadores, auténticos, que no asuman una actitud contemplativa del contexto en que viven sino que lo transformen y se transformen a sí mismos.

En virtud de los anteriores planteamientos el presente trabajo se propuso como objetivo: Fundamentar algunas pautas teórico-metodológicas para la formación y desarrollo de la cultura histórica de los estudiantes en la enseñanza media como una dimensión de la cultura general integral.

La metodología se basó en la investigación documental argumentativa, en la cual se analizan diferentes fuentes de información y enfoques conceptuales, para sustentar una postura crítica ante un fenómeno, en este caso la cultura histórica. Las perspectivas conceptuales que sustentan el enfoque desarrollado en este estudio son la dialéctica materialista, el enfoque histórico cultural y la didáctica de la historia y las ciencias sociales, lo que permite a los autores fundamentar la necesidad de la formación de la cultura histórica, así como su conceptualización y dimensiones, desde la pedagogía y el modelo de educación cubano.

Desarrollo

El concepto cultura tiene un fundamento histórico y a su formación han contribuido las diferentes etapas del pensamiento de la humanidad, cuando el hombre deja de ser un apéndice de la naturaleza y trabaja para satisfacer necesidades; proceso de transformación que tiene por base el trabajo capaz de incidir en su formación, no sólo como ente biológico, sino biopsicosocial, pues su desarrollo también es contenedor de capacidades cognoscitivas y afectivas, por lo que se podría hablar de un proceso de producción de cultura.

Los clásicos del marxismo si bien no dejaron una acepción definida de este concepto, sí aportaron el instrumental teórico - metodológico para el análisis de la cultura, así como diferentes criterios alrededor del término que evidencian que la cultura es producto del desarrollo histórico concreto de la sociedad y la acción del hombre en el proceso de su actividad, elementos que han motivado las diferentes acepciones en torno a la cultura que tiende a ser identificada con: tradiciones, comportamientos, legados, fuentes de cambio, conocimientos, arte, cotidianidad, inteligencia, información, valores sociales y morales.

Los postulados de la teoría marxista del conocimiento permiten comprender el papel de la práctica en el proceso cognoscitivo demostrando que la actividad

práctica es la base del proceso que lleva a descubrir la esencia de los objetos y fenómenos del mundo material, así como único criterio de la verdad del conocimiento y el objetivo final del mismo.

Cuba cuenta con una fuerte tradición cultural, la que se considera, ante todo, concreción de la multifacética actividad humana, material y espiritual, en sus dimensiones, cognoscitiva, valorativa, comunicativa y práctica. Esto posibilita su interpretación como medida del desarrollo humano, en tanto refiere el ser esencial del hombre, un proceso de asunción, su autorrealización; en este sentido se descubre su dimensión valorativa, ya que la cultura no sólo sirve de fundamento, sino que se expresa en los valores.

Es la actividad humana la fuente principal de creación y desarrollo de la cultura. La actividad cognoscitiva, valorativa, comunicativa y práctica, ha permitido a los hombres penetrar en la esencia de los objetos, fenómenos y procesos, por tanto, la fuente del conocimiento es el mundo exterior que circunda al hombre, actúa sobre él y provoca sensaciones, percepciones, representaciones, conceptos, ideas. Solo en el desarrollo de la actividad humana el hombre adquiere y desarrolla su cultura, tal como señala Pupo (2006):

La cultura, en sus varias aristas, religa, en sí misma, los distintos atributos cualificadores de la actividad humana y con ello, unifica en lo diverso las varias dimensiones del hombre en su quehacer práctico – espiritual, es decir, las expresiones ontológica, lógica, gnoseológica, valorativa, praxiológica, comunicativa, identitaria, así como las disciplinas de carácter lingüístico, hermenéutico, semiótico, histórico, político, ético, estético, jurídico, científico, económico, entre otros. Esto es así, porque todas estas producciones del devenir humano son zonas de la cultura, y atributos cualificadores de ella. (pp. 7-8)

En la medida en que el conocimiento penetra en la vida se hacen más amplias y plenas la libertad y la creación humanas; es en la actividad práctico social de los hombres donde se gesta su cultura; por lo que se infiere que el Marxismo amplía la concepción de la cultura más allá de la acepción artística.

La cultura es entendida como “(...) el conjunto de valores materiales y espirituales creados por la humanidad en el proceso de la práctica histórico-social y caracteriza el nivel alcanzado por la sociedad” (Álvarez, 1997, p. 34). Por tanto, se deduce que la cultura se asocia a la praxis del hombre en sociedad y tiene en cuenta la calidad de las relaciones sociales, por eso la historia es, a fin de cuentas, la historia de la cultura.

La cultura es una de las fuentes esenciales del desarrollo, tiene funciones de interpretación, comunicación, protección: acumulativa y conservadora de la información; normativas, individualizadora y socializadora, incluye al conjunto de formas y resultados de la actividad humana, difundidos en el marco de la colectividad; es decir que:

Lo histórico de la cultura humana es algo inherente a su origen, a la necesidad de preservar todo lo acumulado por el hombre para dejarlo como herencia a otras generaciones, como testimonio de todo lo hecho en cada etapa histórica y que es el reflejo del avance de la sociedad. Este legado se diferencia en cada región del planeta porque expresa las peculiaridades de los diferentes sectores sociales en un contexto tempo-espacial con sus características distintivas. (Reyes, 2017, p. 4)

Por todo lo antes expuesto podemos afirmar que la cultura es fuente, constituye un todo, es resultado de la actividad material y espiritual del hombre, por lo que la cultura histórica, es parte de ese todo, es parte de la cultura. Para Reyes (1999): “La cultura histórica son todos los valores materiales y espirituales producidos por el hombre en su actividad histórico-social, y que constituye el

legado generacional de su actividad económica, política, social y cultural a nivel universal, nacional, regional y comunitario” (p. 44).

De lo anteriormente planteado se desprende que la cultura histórica desempeña un decisivo papel al brindar a los adolescentes conocimientos, habilidades y valores a partir del estudio de los hechos, procesos y fenómenos de la historia universal, americana, nacional y local desde la relación pasado-presente-futuro que le permitan acercarse a la comprensión del mundo en que vive, dándole herramientas de pensamiento para que pueda cuidarlo y transformarlo desde sus actitudes responsables y creativas ante la sociedad.

La cultura histórica se expresa en la conciencia histórica de la humanidad, solo cuando esa sociedad es capaz de percatarse de cuál es su historia, de cómo han desarrollado la vida práctico- social, incluido su acervo cultural resultado de la actividad material y/ o espiritual y está en condiciones de preservar los valores patrimoniales: construcciones, lugares históricos, objetos, información sobre su evolución histórica, normas, costumbres y valores. (Reyes, 1999, p. 44)

El estudio de la Historia de cualquier época de cualquier parte del mundo constituye una fuente inagotable de cultura histórica, de valores morales y espirituales que deben ser transmitidos a las nuevas generaciones. Hay infinidad de hechos, acontecimientos, manifestaciones sociales, científicas, políticas y económicas que al ser trabajados aportan conocimientos, despiertan emociones, sentimientos, forman valores, todo lo cual lleva implícito la cultura de forma general y la cultura histórica en particular.

Según Pagés (1993, citado en Reyes, 1999) “La historia se convierte en una necesidad social desde el momento en que los grupos sociales poseen, o adquieren, una conciencia histórica a través de la cual adecuan su presente y sitúan las esperanzas de su futuro” (p.44).

La conciencia histórica es una forma de la conciencia social que se forma a través de un largo proceso que incorpora a la memoria colectiva todos aquellos hechos, procesos y fenómenos que ocurren en la vida de un grupo social, una región y un país, imprescindibles para la defensa de esa identidad (Reyes, 1999).

La memoria histórica es concebida por Reyes (1999) como “(...) la facultad que se tiene para conservar los acontecimientos, los fenómenos, los sentimientos, los ideales, las normas, las costumbres y los valores autóctonos, genuinos que caracterizan a una nación y trasladarlos al plano de la conciencia histórica”. Por lo que: “Sin memoria histórica, no hay conciencia ni cultura histórica” (p. 45).

Para que se desarrolle la cultura histórica es necesario que los docentes logren un vínculo estrecho con la familia y la comunidad para que los adolescentes adquieran conciencia de la necesidad de preservar el desarrollo de toda la cultura creada, que defiendan la identidad nacional y local e interioricen sus valores históricos, sin desechar ninguna de las fuentes que nutren la información que son base para la formación, desarrollo y consolidación de la nación.

La cultura histórica integra conocimientos, habilidades y valores a partir del estudio de los hechos, procesos y fenómenos de la historia universal, americana y nacional desde la relación pasado-presente-futuro que les permite a los adolescentes una mejor comprensión de la historia y que incide en su formación ideo política.

La escuela en Cuba tiene ante sí la responsabilidad de proporcionar a los alumnos las vías para obtener los conocimientos por sí mismos y aplicarlos de forma creadora, lo que les permitirá enfrentar exitosamente el volumen de información y los avances de la ciencia y la técnica.

Según el marxismo la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales; lo que significa que la relación del hombre con el mundo está mediada por su actividad, en la medida que ellos asimilan la cultura material y espiritual, creada en sociedad; se forma, desarrolla y estructura su personalidad, que es única e irrepetible.

La adolescencia según criterio de varios psicólogos es una etapa del desarrollo difícil, de reelaboración y reestructuración de la personalidad a partir de los cambios biológicos y psicológicos por los que atraviesan, en la que manifiestan necesidades cognitivo-afectivas, y en la que demandan de la orientación de todos los factores educativos que los rodean con una amplia preparación política e ideológica, moral, cultural, histórica, psicológica, fisiológica, sociológica y didáctica.

Desde los referentes psicológicos para el desarrollo de la cultura histórica de los adolescentes se asume la ley genética general del desarrollo cultural, Vigotsky (1982), refiere que "(...) toda función en el desarrollo cultural aparece en escena dos veces, en dos planos: primero en el social, después en el psicológico, primero entre los hombres, como categoría interpsíquica, después dentro del hombre como categoría intrapsíquica" (p. 6).

Teniendo en cuenta lo planteado en la teoría vigotskiana, el camino del desarrollo transcurre de un plano externo, social, de relaciones interpsicológicas a un plano interno, individual, intrapsicológico. En la medida en que los adolescentes interiorizan los conocimientos históricos, las habilidades y los valores de la cultura histórica como expresión de la asimilación consciente del contenido, serán capaces de defender sus ideas e incorporarlas a su modo de ser y hacer, a partir de lo expresado en la teoría sociocultural, al plantear que el desarrollo es histórico y socialmente condicionado.

En esta investigación se considera necesario para el desarrollo integral de la

personalidad del adolescente el estudio del principio de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, debido a que los adolescentes se apropian de los contenidos históricos fundamentales, aprenden a escuchar, relacionarse y desarrollar una cultura del debate, todo ello a partir de la posibilidad de conocer el mundo que les rodea y su propio mundo y al mismo tiempo de sentir, de actuar y de ser afectados por ese mundo.

Para Vigotsky (1982) “(...) la cultura crea formas especiales de conducta, cambia el tipo de actividad de las funciones psíquicas” (p. 38). En la misma medida que el hombre interactúa con el mundo aprende y adquiere cultura y a su vez la transmite de generación en generación como una forma elemental de aprender y enseñar.

La existencia misma del ser humano como ser social y dotado de todas sus capacidades tiene en su origen una relación social e histórica, cada persona va haciendo suya la cultura a partir de procesos de aprendizajes que le permiten el dominio progresivo de los objetos y sus usos, así como de los modos de actuar, de pensar y sentir vigentes en cada sociedad.

El enfoque histórico cultural apunta hacia una concepción de aprendizaje de un sujeto que aprende de forma activa, consciente, transformadora; se trata de la no asimilación pasiva de la realidad sino de una apropiación activa, transformadora, constructiva, lo que conduce a la asimilación de la cultura y a modificaciones en el comportamiento.

En esta concepción de aprendizaje, los docentes juegan un papel fundamental en la adecuada selección y secuenciación de los contenidos con alta significatividad cognitiva, afectiva y lograr el aprendizaje de un grupo de adolescentes teniendo en cuenta la individualidad en el acto de aprender, en el que exista una estrecha comunicación entre todos los factores educativos que los rodean y que desempeñan un papel fundamental para su desarrollo

cognoscitivo y sociocultural, al transformar su medio social y que propicie la necesidad de la indagación en la historia, teniendo en cuenta la relación dialéctica pasado-presente-futuro y potenciando la interdisciplinariedad, todo lo cual favorecerá el logro de esta concepción de aprendizaje y al mismo tiempo propiciará el desarrollo de una cultura general integral del adolescente (Álvarez,1997, 2006; Reyes,1999; Infante, 2008).

En el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia se establece el intercambio comunicativo entre sujetos: adolescente-docente, con los testimoniantes u otros sujetos que pueden aportar datos sobre la historia y sus protagonistas. En este intercambio comunicativo conoce a sus coetáneos más inmediatos y a los miembros de su grupo-clase, pero también a los miembros de su familia, de su comunidad o entorno más cercano.

La comunidad constituye el espacio social más concreto de existencia, actividad y desarrollo de los seres humanos. En tal sentido es necesario tener en cuenta las posibilidades que esta tiene para contribuir con la escuela en la educación integral de los adolescentes. Álvarez (2006) señala que “(...) la escuela ha de transmitir el sentido de que toda familia y toda persona ha tenido su historia, no solo las altas figuras y personalidades” (p. 209).

La historia familiar y comunitaria facilita la comprensión de que entre todos están construyendo la historia, la protagonizan y por tanto lo histórico no le es ajeno. La integración escuela familia comunidad en la educación de los adolescentes facilita en ellos los procesos de individualización y socialización.

Lo anterior permite corroborar la necesidad de potenciar un proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador a través de una efectiva comunicación, del diálogo abierto, de la crítica constructiva, del intercambio de criterios, del vínculo con los otros en el marco de una actividad conjunta y creativa.

Para el desarrollo de la cultura histórica se debe emplear una enseñanza creativa

(Sánchez, 2016) que aproveche el contexto donde se enseña y aprende utilizando el desempeño creativo del docente que necesita independencia, responsabilidad y autonomía en un clima que promueva la motivación intrínseca. Además, considera el papel de los sujetos de aprendizaje a partir de sus vivencias, como estímulo de las potencialidades que contribuyen a su crecimiento personal.

Teniendo en cuenta lo anterior se logrará promover el interés de los actores del proceso, que desde la clase se transformen en personas reflexivas, con conocimientos, habilidades y valores que desde la investigación sean capaces de transformar el contexto social, expresando el vínculo de los aspectos cognitivos y afectivos de la personalidad. Como plantea Tamayo (2014):

Durante la adolescencia se transita del pensamiento concreto al pensamiento abstracto y en este tránsito tiene una influencia la forma en que se diseña la Historia, los niveles del conocimiento histórico están en relación con la naturaleza psicológica del sujeto que aprende, como consecuencia de ello el sujeto es capaz de formar conceptos históricos, juicios y valoraciones lo que favorece una etapa cualitativamente superior en el aprendizaje histórico. (p. 32)

Lo anteriormente planteado hace necesario precisar un proceso de enseñanza-aprendizaje que se adecue a las exigencias de las transformaciones a que se aspira lograr en los adolescentes de este nivel educativo, partiendo de una concepción de la personalidad, sus características psicológicas, necesidades, intereses, conocimientos y experiencias previas con el fin del desarrollo de la cultura histórica de los mismos.

La Pedagogía y la Didáctica en Cuba han impulsado un proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador que permite la apropiación activa y creadora de la cultura, esta admite de un modo u otro intercambiar y comunicarse con otros,

apoyarse en ellos para construir y perfeccionar su conocimiento, además de transitar hacia formas de actuación autorreguladas.

Se asumen desde la didáctica particular los principios didácticos de Silvestre (2002) teniendo en cuenta que una correcta dirección del proceso de enseñanza aprendizaje comienza con el diagnóstico integral, la búsqueda activa de los conocimientos, las actividades que promueven la reflexión, la motivación y la formación de conceptos en correspondencia con los procesos lógicos del conocimiento que posibilitan un proceso de enseñanza-aprendizaje con un carácter científico.

La enseñanza de la Historia tiene que trabajar para formar adolescentes cuya estructura de conocimientos hagan que valoren el pasado, presente y futuro, actúen con conciencia, sean íntegros responsables, reflexivos, críticos, transformadores; capaces de elegir su proyecto de vida y posición de justicia y puedan plantearse la transformación en diversos contextos.

Los autores del presente trabajo coinciden con Addine (2013) al asumir la relación existente entre todos los elementos del proceso de enseñanza aprendizaje para lograr la articulación de los componentes de la concepción didáctica para el desarrollo de la cultura histórica y el logro de un aprendizaje desarrollador que contribuya al perfeccionamiento de la cultura histórica de los adolescentes, donde los sujetos del proceso desempeñan un papel esencial.

Para el desarrollo de la cultura histórica de los adolescentes se necesita una mirada integral desde la Didáctica de la Historia que comprenda la sistematización de los contenidos en estrecha relación con todos los componentes del proceso desde una historia social integral; lo que permitirá que el adolescente se convierta en sujeto real de la historia, que asuma la relación pasado presente futuro y que ha sido abordada por diferentes investigadores de

la Didáctica de la Historia como Álvarez (1997), Reyes (1999, 2013, 2017), Jevey, (2007), Tamayo, (2014) Caballero, (2015) y Sánchez, (2016).

Desde este punto de vista la cultura histórica devela la selección de contenidos y métodos que desarrollan la concepción de historia social integral, y mediante la sistematización de los contenidos históricos se desarrolla la cultura histórica de los adolescentes.

La didáctica de la historia apunta sobre la necesidad de desarrollar las habilidades a partir de un aprendizaje integral y contextualizado y que las mismas permiten el desarrollo del pensamiento en los adolescentes, además de la formación y comunicación de los conocimientos históricos y exige de los docentes una adecuada formación integral en las dimensiones teóricas, práctica, investigativa y cultural, donde su cultura histórica desempeña un papel fundamental (Álvarez, 2006).

Desde este punto de vista el desarrollo de la cultura histórica de los adolescentes se sustenta en un proceso de enseñanza aprendizaje de la historia que tiene en cuenta aspectos económicos, políticos, sociales y culturales propios de la concepción dialéctico materialista de historia total desde una historia Social integral que propicia la interrelación dialéctica de la historia personal, familiar, local, nacional y universal, que favorece la asimilación de la cultura, relacionada con la memoria y conciencia histórica, a partir de la utilización de diversos recursos didácticos, que desde la clase de historia desarrollen el pensamiento, la identidad local, patrimonial, escolar y latinoamericana en estrecho vínculo con la vida social (Reyes, 1999; González, 2014; Petaxi y Romero, 2017).

La clase como forma fundamental de organizar el proceso debe rebasar los marcos de lo tradicional, convertirse en forja de la cultura del diálogo para intercambiar con los alumnos y a su vez favorecer el intercambio entre estos a

partir de la propia exposición y orientación del profesor. La clase debe ser marco idóneo para que los alumnos hablen, pregunten, discutan, como resultado de lo que han leído o indagado de lo estudiado, la polémica sobre el contenido histórico que aporte conocimientos y enriquece la cultura histórica.

El estudio de la Historia de cualquier época de cualquier parte del mundo constituye una fuente inagotable de cultura histórica, de valores morales y espirituales que deben ser transmitido a las nuevas generaciones, los ricos acontecimientos ocurridos desde el comienzo mismo de la humanidad hasta la actualidad, hay infinidad de hechos, acontecimientos, manifestaciones sociales, científicas, políticas y económicas que al ser trabajados aportan conocimientos, despiertan emociones, sentimientos, forman valores todo lo cual lleva implícito la cultura.

En el empeño de perfeccionar la formación de la cultura histórica de los estudiantes, se hace imprescindible establecer las dimensiones en que se debe trabajar según criterio de los autores.

- Desarrollar una visión integral del universo humano con sus nexos multilaterales, determinando lo esencial de lo secundario, con un enfoque histórico concreto, con carácter dialéctico, armonizando lo probatorio con lo emocional y lo racional.
- Interpretar el devenir del hombre a lo largo de la historia de la humanidad y en las condiciones en que se ha desarrollado (naturales, geográficas, económicas, políticas, sociales, culturales) que han condicionado ideas políticas, filosóficas, ideológicas, éticas, estéticas y jurídicas como resultado del desarrollo social, material y espiritual del ser humano en su desarrollo.
- Vincular armónicamente los acontecimientos de la historia universal, con lo nacional y la localidad que le permita comprender el pasado, presente y futuro.

- Desarrollar una cultura del debate que le permita expresar y defender sus criterios con argumentos.
- Describir objetos de la cultura material y espiritual que tipifican cada época histórica relacionada con la historia personal, familiar, local y nacional.
- Establecer nexos lógicos entre lo externo y lo interno, lo fáctico y lo esencial.
- Descubrir en el objeto de estudio la relación pasado – presente – futuro.
- Relacionar los objetos de la cultura material y espiritual con las actividades que realiza el hombre en cada época histórica.
- Identificar en la localidad objetos de la cultura material y espiritual que perduran, relacionados directa o indirectamente con la historia nacional y local.
- Promover acciones de conservación y divulgación acerca del patrimonio histórico cultural local, con el protagonismo activo del estudiante.
- Establecer relaciones internas que desde el tiempo y el espacio se manifiestan en la causalidad y en las relaciones desde lo universal, lo particular y lo singular, determinando el papel de la subjetividad de las personalidades que intervienen.
- Valoración de los procesos estudiados a partir de la aplicación del método de análisis histórico-lógico e histórico-concreto.
- Relacionar el papel de los sujetos históricos, las premisas, condiciones – causas – resultado – trascendencia desde la impronta que le imprime el espacio y el tiempo al desenvolvimiento de los hechos y procesos estudiados.

Conclusiones

Las dimensiones de la cultura histórica que debe alcanzar el estudiante en la enseñanza media declaradas en este artículo son en esencia direcciones

metodológicas que resulta necesario trabajar desde la preparación científico-metodológica de los docentes que imparten la asignatura.

Las insuficiencias detectadas afectan y pueden seguir afectando el proceso de formación integral de los adolescentes y jóvenes y su impacto en la vida de la sociedad, si no son intervenidas desde la ciencia y especialmente desde las ciencias de la educación.

El tema abordado demuestra desde lo teórico la necesidad de que se sigan profundizando las investigaciones científicas en torno a la formación y desarrollo de la cultura histórica de los estudiantes de la enseñanza media.

Referencias bibliográficas

1. Addine, F. (2013). La Didáctica general y su enseñanza en la Educación Superior Pedagógica. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
2. Álvarez, R.M. (1997). Hacia un curriculum integral y diferenciado. La Habana, Cuba: Academia.
3. Álvarez, R.M. (2006). Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales: aprender del pasado para ser protagonista en el presente. Cochabamba: KIPUS.
4. Caballero, A. (2015). Las fuentes orales en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia en la Educación Secundaria Básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas. UCP Pepito Tey.
5. González, J. I. (2014). La formación del valor identidad escolar en relación con el patriotismo en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas: UCP Pepito Tey.
6. Infante Cabrera, Y.O. (2008). Concepción didáctica para el tratamiento de la Historia de las mujeres en la educación Secundaria Básica. Tesis en opción

- al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas. UCP Pepito Tey.
7. Jevey, A. F. (2007). Concepción didáctica para la formación de nociones y representaciones histórico-temporales en los escolares primarios. Tesis de doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas. ISP Pepito Tey.
 8. Petaxi, T.F y Romero, M. (2017). Labor del Profesor de Historia: Una aproximación Didáctica. España: Académica Española.
 9. Pupo, R. (2006). El hombre, la actividad humana, la cultura y sus mediaciones fundamentales, presentación de resultados en opción al grado científico de Doctor en Ciencias, La Habana, Cuba.
 10. Reyes, J.I. (1999). La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación de secundaria básica con su contexto social. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas. ISP Pepito Tey.
 11. Reyes, J.I., Jevey, A.F., Infante, Y.O. & Palomo, A. (2013). *Enseñar y educar desde la Historia*. La Habana: Educación Cubana. Recuperado de: <https://docplayer.es/19929042-Ensenar-y-educar-desde-la-historia.html>
 12. Reyes, J.I (2017). Fuentes para enseñar y aprender la historia. La Habana. Pedagogía 2017.
 13. Sánchez, M. (2016). El desarrollo de la creatividad, una vía para el desarrollo de la cultura histórica. En CD-ROM III Taller Nacional Lengua, Comunicación y Cultura. ISBN 978-959-16-3067-4.
 14. Silvestre, M. (2002). Hacia una didáctica desarrolladora. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
 15. Tamayo, Y. (2014) La cultura de paz en el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia en la Educación Secundaria Básica. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas. UCP Pepito Tey.
 16. Vigotsky, L. S. (1982). Pensamiento y Lenguaje. La Habana. Cuba: Revolucionaria